

Don LUIS ORREGO LUCO

Apuntaciones biográficas

Por Eugenio ORREGO VICUÑA

(En el Rep. Amer.)

(Busque las 2 entregas anteriores)

IX

INTERNACIONALISTA Y SOCIOLOGO

Dentro de las ciencias jurídicas, hemos dicho, el Derecho Internacional le atrajo especialmente. Internacionalista avezado, conocedor profundo de todas las materias que tuvieran atinencia con la política externa de las naciones latinas del Sur, particularmente con los problemas derivados del período colonial, prestó sólidos servicios, no sólo a su patria, sino a otras naciones americanas.

En 1902 y 3 fué profesor extraordinario de Derecho Internacional de la Universidad de Chile.

Por esos mismos años trabajó infatigablemente en la compulsa de los documentos secretos de la Cancillería Chilena, examinando exhaustivamente archivos y bibliotecas, a fin de preparar sus estudios acerca de *Los Problemas Internacionales de Chile*, dados a luz, por disposición gubernativa, en cuatro volúmenes: *La Cuestión Argentina*, *La Cuestión Boliviana* y *La Cuestión Peruana*. En ellas reunió material para la eficaz defensa de los derechos de su país, proporcionando al mismo tiempo alegaciones de indisputable valor jurídico, que contribuyeron a salvaguardar el patrimonio de la Nación. Puede decirse que la Cancillería de Chile basó la defensa de los derechos patrios en los trabajos de don Luis Orrego Luco.

Escribió, además, un libro de interés notable: *El Arbitraje Obligatorio*.

Todas estas obras merecieron el elogio de autoridades de prestigio mundial en la materia y constituyen parte muy importante en su bagaje de servidor ilustre de Chile.

Las disciplinas sociológicas le atrajeron, también, y una parte de su biblioteca estaba destinada a obras de ese carácter. Muy joven aún, compuso *El Gobierno Local*. No mucho más tarde dió a la estampa un estudio social, histórico y político sobre *Chile*, que considero como una de las contribuciones más serias al conocimiento de nuestro país.

X

EL CICLO DE LA REVOLUCION

Los años de 1907 al 14 fueron de gran actividad intelectual. Dió sucesivamente a las prensas *Casa Grande* (1908), la Introducción a los *Discursos Parlamentarios de don Isidoro Errázuriz*, seleccionados por él para la Biblioteca de Escritores de Chile fundada por el Ministerio de Instrucción Pública, la segunda edición de *Un Idilio Nuevo* y el ciclo novelesco integrado por *En Familia* (1912) y *Al través de la Tempestad* (1914).

En Familia, novela de tono íntimo, en que estudia la vida aristocrática chilena en los años que precedieron a la revolución de 1891, se señala por la acusación de características pictóricas que pueden encontrarse en casi toda su obra de creación artística. Siente el paisaje y lo ve al modo de un pintor; lo capta y describe con paleta rica en matices; lo traza en pin-

ladas vigorosas, cuyo realismo, según la fórmula entrevista, se vela con tonos de poesía delicada. Estas calidades plásticas se acentuaron en *La Tempestad*, alcanzando relieve especial en *Playa Negra*, su última novela.

En el orden pictórico son notables las descripciones del Cerro Santa Lucía, de la cordillera de los Andes en paisajes de tarde, de Apoquindo y de Providencia antigua (*En Familia*).

El acierto psicológico en el estudio de los personajes se mantiene con vigor y la descripción de estados de alma, el examen de los pequeños conflictos íntimos que van tejiendo el destino de sus héroes, muestran una orquestación armoniosa. El clima de la época —el clima moral y material de una sociedad extinguida, que sólo vivirán ya a través de la evocación de sus novelas— está captado con maestría incomparable. Sin embargo la creación de personajes originales, tales como el Senador Peñalver, de *Casa Grande*, que sedujeran a don Emilio Vaisse, no se verá superada hasta *Playa Negra*, donde logrará, en doña Catita, el mayor acierto típico de la literatura chilena.

En Familia contiene dos capítulos magistrales: el V, en que se narra una velada de ópera en el viejo Teatro Municipal de Santiago, plena de verba y color, y el VII, donde se cuenta el drama de Juan Orbegoso, muchacho que ha desfalcado para mantener tono de vida superior a sus medios económicos. Las páginas agónicas en que se describen sus andanzas para cubrir la suma sustraída, culminadas en el grito de una madre en la alta noche, tienen sabor de realismo ruso.

Los tipos protagónicos, Javier Aldana y Elisa Orbegoso, fuerzan el interés del lector desde las primeras escenas. Javier, vividor de gran mundo, da margen a curioso y muy complejo estudio. Elisa, estilizada en líneas de pureza antigua, flor y fruto de quintaesencia aristocrática, forjada en selección de atavismos favorables, es más sencilla, pero tal vez más arayente, que Gabriela Sandoval. Se ha dicho que estos tipos femeninos de Orrego Luco tienen acento virginal. Ese es su mérito: son el producto de un medio, de condiciones sociales que determinan necesariamente cierta actitud frente a la vida y a la evolución social de su tiempo. Están vistas con objetividad, sin que la evidente simpatía con que el autor las enfoca sea parte a desfiguración psicológica. El lector capaz de meterse en el clima de la época no podrá menos de notar la fidelidad de tales retratos, a los que sirven de contrapunto algunos de los personajes secundarios.

Al través de la Tempestad, la más voluminosa de sus novelas, completa el ciclo, siendo mayor su calidad, no tanto en el acierto de los estudios psicológicos que se mantiene con la misma potencia magnífica, como en la amenidad del relato, en el vigor y complejidad de la construcción, en la variedad de los escenarios. El autor sale del medio aristocrático, sin abandonarlo en lo principal, para estudiar aspectos y personajes de la clase media, de lo que entonces se llamaba el *medio pelo*; sus descripciones de este orden tocan en el costumbrismo, dando lugar a manifestaciones del hondo sen-

tido humorístico del novelista, que más tarde revivirá en escenas pueblerinas de *Playa Negra*.

Comienza *La Tempestad* con un cuadro de un *meeting* político y sus capítulos posteriores contienen la historia íntima de la guerra civil entre balmacedistas y congresistas, el examen de sus cauces, el estudio de su desarrollo y del movimiento interior de causas, hombres y sucesos hecho de modo imparcial; la prodigiosa reconstrucción de un clima que la rapidez y aceleración de los acontecimientos va variando día a día, con sus correspondientes reflejos sobre las reacciones de los individuos. El drama íntimo de la protagonista, que ha dejado de ser la niña virginal de *En Familia*, para convertirse en mujer sufriente y apasionada, se cruza con el hondo drama civil que conmueve a Chile. Lo particular cede a lo general y poco a poco la tragedia revolucionaria va reemplazando a lo episódico, hasta llegar a primer plano en la descripción de la batalla de Concon, que sirve de remate a la obra. Esta parte une a su importancia histórica la riqueza de un capítulo de memorias.

XI

EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

En 1912, a propuesta de don Fernando Alvarez de Sotomayor, el gobierno del Presidente Barros Luco le designó Director de la Escuela de Bellas Artes. El ilustre pintor español había encontrado que era, entre los chilenos que conocía, el más indicado para sucederle en ese cargo y proseguir la obra de reforma artística que él iniciara. Durante tres años trabajó con firmeza, procurando renovar métodos y atrayendo al profesorado y a las salas de clase a los principales valores pictóricos; en particular, a los jóvenes que constituían legítima esperanza. Fué un modelador, un forjador de conciencia artística, con cultura vastísima en las materias de su preocupación. Artista él mismo, tenía la sensibilidad de los valores plásticos, en pintura, en escultura, en bellas artes. Entre sus colaboradores, figuró en lugar honroso Franco Paoloantonio, uno de los mejores pintores contemporáneos que laboran en Chile (autor de un retrato suyo, acaso el mejor que se conserve, tela que por su calidad ha sido exhibida en diversas exposiciones).

Hemos dicho que amaba la pintura y era profundo conocedor en hombres y escuelas. En su propia casa había ido reuniendo telas de grandes maestros, entre las cuales podía contarse un Zurbarán (réplica a "La Perla"), un Rivera, un Murillo ("Los estigmas de San Francisco"), piezas auténticas todas, junto a las cuales figuraban Alvarez de Sotomayor y otros españoles, con representantes del arte italiano y del francés modernos.

Hacia 1915 su labor se vió interrumpida. Ante síntomas de indisciplina que asomaban entre algunos elementos y no contando con medios adecuados para completar sus reformas, decidió alejarse de la Escuela.

XII

EN LA POLITICA.— DIPUTADO POR OSORNO.— MINISTRO DE JUSTICIA A INSTRUCCION PUBLICA EN EL GABINETE QUEZADA-ORREGO LUCO

La política le atrajo desde mozo, pero no había tenido tiempo aún de dedicarle la acti-